

Li Po

Eres tan bella como una flor, pero las nubes nos separan

Comentario [LT1]:

Gracias "Nemo"

La vida es un largo sueño. ¿para que abrumarla con fatigas? Por eso todo el día estoy ebrio

Li Po

Hijo de un acomodado comerciante, Li Po nació en la ciudad de Shuiye en el año 701. Durante su juventud vivió durante un tiempo como eremita y luego viajó por el país. En 742 se estableció en Changan, la capital del imperio Tang. Fue presentado al emperador y frecuentó la corte hasta que cayó en desgracia, y más tarde se le desterró temporalmente por su apoyo al príncipe Yong durante el estallído de una rebelión. Murió en el año 762. Le tocó vivir una época de paz y de relativa libertad ideológica que se tradujo, entre otras cosas, en la promoción de la poesía por parte de los emperadores. Escribió más de diez mil poemas, de los que se han conservado unos mil. Y en ellos abordó todos los temas: el amor, la nostalgia, el canto a la vida de los ermitaños el elogio de los caballeros, la guerra, la naturaleza, la vida en las regiones fronterizas y, como buen bebedor, los placeres del vino. junto con su contemporáneo y amigo Du Fu está considerado uno de los poetas más importantes de la poesía china.

BEBIENDO SOLO BAJO LA LUNA

Rodeado de flores, libo solo, ante un jarro de vino. Alzando la copa, convido a la luna. Con mi sombra, somos tres.

Aunque la luna no puede beber, y mi sombra en vano me sigue, las tomo por compañeras transitorias. ¡Divirtámonos antes de que pase la primavera!

Canto, mientras la luna pasea.
Bailo, mientras mi sombra vacila.
Antes de mi embriaguez nos solazamos juntos.
Cuando estoy ebrio, se deshace nuestra compañia.
¡Oh luna! ¡Oh sombra! Seréis mis inmortales amigas.
Ya nos reuniremos algún día
en el cristalino mundo de las estrellas.

DESPIDIENDO A UN AMIGO EN JINMEN

He dejado ya atrás Jinmen, y se extiende ante mis ojos la tierra de Chu. Los montes terminan cuando empieza la vasta llanura. El río fluye hacia el confin del mundo. Un espejo ha bajado del cielo: es la luna que riela. Encima, una alta terraza y casas coloreadas: las nubes. ¡Oh aguas de mi país natal! ¡Qué cariño me tenéis! ¿Hasta dónde me vais a acompañar?

A MI AMIGO YUAN DANQIU, QUE MORA EN LA MONTAÑA

Moras en la montaña de Levante, deleitándote con la belleza del paisaje. Desde tu lozana primavera, te acuestas en la solitaria selva. Y duermes todavía cuando el sol ya calcina. Las mangas de tu túnica se limpian con la brisa de los pinos.

Tu corazón y tus oídos se purifican con el arroyo que serpentea entre peñas. ¡Cuánto te envidio!

Alejado de rumores y contiendas,

reposas con una nube diáfana bajo tu cabeza.

NOSTALGIA EN UNA NOCHE SILENCIOSA

Brillantes luces inundan mi lecho. ¿Será la escarcha sobre la tierra? Alzo los ojos y veo la luna. Al bajar la cabeza, añoro mi hogar.

CONTEMPLANDO LA CASCADA DE LA MONTAÑA LU SHAN El sol enciende el Incensario, que exhala un vapor violáceo. Lejos una cascada cuelga de la montaña. En un vertiginoso vuelo rueda mil pies hacia abajo. ¿Estará la Vía Láctea cayendo de lo más alto del cielo?

ESTANDO EN HUÉSPED

En las copas de jade brilla el ámbar; es el licor de Lan Ling, fragante como un tulipán. Mi anfitrión insiste en embriagarme para ahuyentar mis añoranzas del hogar.

VISITA A MI MAESTRO YONG EN SU ERMITA

Rodeado de picos que tocan el cielo, vives en plena libertad, olvidando los años. Aparto las nubes y busco el antiguo sendero. Y recostado en un árbol, escucho el susurro del arroyo.

Entre flores primaverales, los búfalos negros se acuestan, y entre pinos erguidos, las grullas blancas reposan.

Con nuestras voces, el crepúsculo cae sobre el agua.

Solo, desciendo en medio de las brumas y el frío.

LAS RUINAS DEL PALACIO DE YUE

Después de conquistar el reino de Wu, regresó triunfante Gou Jian, rey de Yue. Sus guerreros vestían de seda, y las doncellas de la corte, bellas flores de primavera, inundaban su palacio. Hoy no quedan sino ruinas y una que otra perdiz.

DESPEDIDA EN UNA TABERNA DE JINLING

Las flores de los sauces se mecen con la brisa e inundan la taberna de fragancia.
Mis jóvenes amigos de Jinling
vienen a despedirme.
Una hermosa doncella nos escancia el licor. Entre "adiós" y "adiós",
apuramos una copa tras otra.
Preguntad, ¡oh amigos! al gran río que corre hacia el este:
¿qué acabará primero, su curso o mi añoranza?

GRAZNIDOS NOCTURNOS DE LOS CUERVOS

Amarillas nubes flotan
encima de las murallas.
Los negros cuervos que tornan
graznan sobre las ramas.
Tras la nebulosa cortina,
murmura la joven esposa,
sumida en la melancolía.
Abandona la lanzadera,
y añora al amado que corre tierras remotas. De noche, sus lágrimas caen cual lluvia
en la soledad de su alcoba.

BALADAS DE LAS CUATRO ESTACIONES DEL AÑO

PRIMAVERA

A la orilla azul del agua, la doncella Lo Fu, del país Qin, recoge moras.

Sus manos blancas brillan entre las verdes hojas.

Bajo el fulgor del sol, luce aún más radiante su ropa de grana. «Tengo que irme -dice-, mis gusanos de seda tienen hambre.

Y usted, con sus cinco caballos, no demore en volver a casa. »

VERANO

En el extenso lago del Espejo, los lotos florecen alegremente. Es mayo. La bella Xi Shi los recoge. En ambas orillas, se aglomera una multitud para contemplarla. Su barca regresa sin esperar el claro de luna y se desliza hasta el palacio del rey de Yue.

OTOÑO

La ciudad de Changan se baña en luces de luna. Se golpea la ropa en miles de casas. La brisa otoñal no puede barrer Las añoranzas del Paso de Jade. ¡Ay! ¿Cuándo derrotarán a los invasores tártaros? Cuándo tornará el amado del campo de batalla?

INVIERNO

Mañana partirá el correo a la frontera.
Ella cose toda la noche un abrigo de soldado. Trabajando con la frígida aguja, sus finos dedos están helados, y apenas pueden manejar las tijeras.
¡Ay! ¿Cuándo llegará el envío a manos del amado?

NOSTALGIA EN PRIMAVERA

Las hierbas de Yen son hilos de seda esmeralda. El peso de las hojas inclina las verdes ramas de las moreras de Qin. Mi corazón anhelante ya está destrozado. Y sólo ahora piensas tú, mi amor, tornar a casa.

¡Oh viento de primavera! Tú, que eres un extraño, ¿por qué levantas mi cortina de raso?

A LA SEÑORA YANG (Según la melodía «Ching Ping»)

Su traje es una nube, su cara una flor, radiante con el rocío de la primavera. ¿Estoy en la cumbre de la Montaña de jade, o en la Terraza del paraíso bajo la luna?

PLACERES DEL PALACIO

De niña, viví en una casa de oro. Adulta, habito el Palacio del Púrpura. Flores de la montaña adornan mi moño. Claveles bordados decoran mi túnica. Cuando salgo del insondable palacio, siempre voy en la carroza del soberano. Sólo temo que los cantos y las danzas concluyan, como nubes rosáceas que se esfuman.

GOZO DEL VIAJERO

El viajero cabalga el viento, que lo lleva a tierras lejanas, como un ave que emprende el vuelo, sin dejar su rastro en el cielo.

LA LUNA EN EL PASO MONTAÑOSO

Entre un mar de nubes y neblinas, la luna surge del Monte Celeste.
El viento recorre miles de leguas y azota el Paso de jade.
Guerreros chinos marchan por el Blanco Camino.
Tropas tártaras merodean el Lago Azul.
De esos campos de batalla nunca ha regresado nadie.
Los recién llegados, triste el rostro, contemplan la frontera, pensando en el hogar, en las que suspiran y lloran esta noche, en la soledad de sus aposentos.

DIFÍCIL EL CAMINO

El vino de mi copa dorada vale diez mil monedas de cobre, y los manjares de mis platos de jade, otro tanto.
Pero no los puedo tomar: abandono la copa y los palillos.
Desenfundo mi espada y miro a mi alrededor con el corazón perturbado.
Quiero cruzar el río Amarillo, pero está congelado.
Quiero escalar el monte Taishan, pero las nieves nublan el cielo.

Ocioso, me siento a pescar en un arroyo diáfano. De pronto, sueño que llego, en una barca, a la capital.

¡Qué difícil es el camino! ¡Qué arduo es el sendero! ¡Qué numerosas son las encrucijadas! ¿Cómo voy a encontrar la salida? Mas, algún día, navegaré viento en popa, y atravesaré el inmenso océano.

A MI AMOR LEJANO

II

¿Dónde está mi pabellón verde?
Está entre las nubes azules.
Un río de otoño cuelga
de su mágico espejo.
La brisa de primavera
agita mi traje de seda.
Bien ataviada, me siento
frente al sol poniente.
Melancólica, contemplo
mi alcoba solitaria.
Te envío mis añoranzas en una carta;
si pudiéramos ser una pareja de aves
que vuelen siempre juntas.

VI

El río Chu me separa de ti.
Las hierbas de la primavera
reverdecen las riberas del río Amarillo.
Mis nostalgias no cesan de día ni de noche. Impetuosas, se convierten en olas que se
precipitan hacia la mar.
Anhelo verte,
pero no puedo.
Tengo que conformarme con enviarte, a ti,
mi lejana belleza, una lágrima.

ΧI

Cuando estabas, las flores llenaban la casa. Al irte, dejaste el lecho vacío. La manta bordada, doblada, permanece intacta.
Tres años ya han transcurrido,
pero tu fragancia no se disipa.
Te añoro, y de los árboles caen hojas amarillas.
Lloro, y sobre el verde musgo brilla el rocío.
NOSTALGIA ANHELANTE

Dirijo mis añoranzas a la distante capital. En torno al brocal de jade, los grillos lloran tristemente el otoño. La escarcha cae, y el frío invade mi lecho.

¡Oh amor mío! Pienso en ti, desesperado, a la luz de mi moribundo candil. Corro la cortina, contemplo la luna y gimo largo tiempo: eres tan bella como una flor, pero las nubes nos separan.

El firmamento se extiende infinitamente. Las olas de los ríos azules una a otra se suceden. El cielo es tan inmenso, y la tierra, tan ancha, que me costará atravesarlos. No podré llegar ni en sueños a la montaña de Guangshan. Se me parte el corazón por la nostalgia.

EXHORTACIÓN

¿No ves, amigo mío, que las aguas del río Amarillo, fluyendo del firmamento, se precipitan hacia el mar para no volver? ¿No ves, en la grandiosa sala, que el espejo plateado refleja los cabellos canos, que las sedas, negras por la mañana, se han tornado blanca nieve con el crepúsculo? ¡Entreguémonos a libar mientras podamos, y no dejemos vacía la copa dorada frente a la luna! Los dones que me concedió el cielo no se han de desperdician Al gastar mil onzas de oro, volveré a tener otro tanto. ¡Guisemos carneros, matemos reses y divirtámonos! ¡Apuremos trescientas copas en un solo encuentro!

¡Vamos, maestro Qin y querido amigo Dan Qiu!

No dejéis vuestras copas ni un momento.

Os voy a cantar una balada, y escuchadme todos atentos:

nada representan para mí gongs,

tambores ni manjares exquisitos,

y no desearía más que una ebriedad perpetua. Todos los santos y sabios del pasado se quedan en soledad.

Sólo los grandes bebedores

conservan su fama.

El príncipe Chen aprovechó bien su tiempo: en el Palacio de Paz y Delicias se entregaba a las orgías con los suyos.

No los satisfacían sino los licores más preciosos.

Ahora te pido vino, tabernero,

¿por qué nos dices que no alcanza el dinero? ¡Ven, mozo, y trae al momento mi corcel tordo y mi abrigo

exornado con cien pedazos de oro.

Los trueco por vinos deliciosos,

que vierto en vuestros vasos

para disipar juntos las tristezas de mil años.

DESPEDIDA AL ERMITAÑO YANG QUE VUELVE A LA MONTAÑA

Tengo una cabaña muy antigua en la cumbre Doncella de jade. Atrae tanto a la luna, que siempre la ronda encima de un pino junto al arroyo. Oh amigo, ya te marchas. Vas a recoger la hierba de la inmortalidad en la montaña, donde se abrirán flores seductoras. Iré a visitarte a fines del año y viajaré en el azul infinito montando un blanco dragón.

PU SA MAN

Los infinitos bosques

tejen un velo gris oscuro.

Las montañas frías derraman un verdor triste. El crepúsculo envuelve el alto pabellón donde mora una joven melancólica.

En pie, sobre las gradas de color jade,

ella espera en vano.

Los pájaros vuelan presurosos a sus nidos. ¿Por dónde retornará el amado?

Por allá, por detrás de los kioskos distantes que suceden a los más cercanos.

A UNA BELLA DEL CAMINO

El gallardo jinete pasa cabalgando sobre la alfombra de flores.
La punta de su látigo roza un carruaje de nubes multicolores.
Sentada allí, sonriente, entreabre la cortina de perlas una joven hermosa. «Aquella es mi casa», murmura, señalando un lejano pabellón color rosa.

MARCHA MILITAR

Montado en su caballo alazán, sobre una nueva silla tachonada de jade blanco, el jinete trota en el campo de batalla, inundado de frías luces de luna. Finaliza el combate.

Los ecos de los tambores siguen resonando desde la muralla.

En el sable de oro, ya envainado, aún no se seca la sangre.

CACERÍA

Los jóvenes de la frontera pasan su vida sin leer una letra. No saben sino cazar, orgullosos de su agilidad y presteza. En otoño sus caballos tártaros, fuertes, necesitan pastos. Entonces montan sobre ellos, soberbios y raudos relámpagos. Sus látigos dorados acarician la nieve silbando. Medio ebrios, llevando sus halcones, se van a las afueras. Tensan sus arcos, y nunca yerran el blanco. Al lanzar una flecha, caen dos grullas juntas. Al borde de la laguna, los espectadores quedan boquiabiertos. Su bravura v valentía estremecen el desierto.

Encerrado entre cortinas hasta que blanqueen sus cabellos, ¿cómo podrá el inútil letrado igualarse a los caballeros?

CANCÓN DE LA FRONTERA

En mayo, vuelan copos de nieve sobre la Montaña Celeste.
Faltan flores y nos traspasa el frío.
En las notas de una flauta reconocemos «Sauces Llorones» y nunca vemos aquí un asomo de lozanía.
De día, luchamos guiados por los gongs y tambores.
De noche, dormimos con la silla de color de jade como almohada.
¡Cuánto deseamos liquidar al tirano Lou Lan con nuestros sables desenvainados!

BEBIENDO CON EL ERMITAÑO EN LA MONTAÑA

Rodeados de espléndidas flores, hemos bebido, frente a frente, una copa tras otra. Retírate ahora, ya estoy embriagado y tengo que dormir. Si quieres, vuelve mañana y trae tu cítara.

RESPONDIENDO DESDE LA MONTAÑA

¿Por qué vivo en la montaña esmeralda? Callado sonrío, el corazón sereno. Las flores de durazno que se lleva el arroyo me abren un mundo nuevo, totalmente distinto del de los hombres.

AUTOABANDONO

Ensimismado por el vino, no advierto el crepúsculo, hasta que los pétalos caídos cubren mi túnica arrugada. Embriagado, me levanto y retorno, guiado por la luna del arroyo, sin pájaros ni gente que me acompañe.

DELANTE DEL VINO

Vino de uva... Copa de oro...
Una doncella de Wu de quince años llega sobre un airoso caballo.
Sus cejas están pintadas de negro, y sus zapatos son de satén rojo.
Habla con una pronunciación extraña, pero canta con una voz que acaricia.
En el espléndido festín, se embriaga en los brazos de mi amigo. Y, bajo el toldo color rosa, éste no sabe qué hacer.

EL GRANADO DE LA VENTANA ESTE DE LA VECINA

Bajo la ventana este de la dama Lu, hay un granado sin par en toda la tierra. El coral reflejado por el agua esmeralda dista de poder igualar su belleza. Con la brisa, su fragancia se esparce, y de noche reposan en él preciosas aves.

Desearía convertirme en una de sus ramas, que se mecen y rozan el vestido de la dama. Y, si ella no me prestara atención, alcanzaría la cabeza hacia su puerta dorada.

DESPIERTO DE LA EMBRIAGUEZ EN UN DÍA PRIMAVERAL

La vida es un largo sueño. ¿Para qué abrumarla con fatigas? Por eso, todo el día estoy ebrio. Abatido, me acuesto junto a una columna de la puerta. Al despertar, miro más allá del patio, y veo un ave que canta entre las flores. La interpelo: «¿ En qué estación del año estamos? ». «¡Vaya pregunta! ¿No ves que es la primavera quien hace hablar, con su brisa, a la oropéndola vagabunda? » Conmovido, quiero arrancarme un suspiro. Mas prefiero volver a servirme vino. Canto en voz alta, esperando la luna. Al terminar, todo queda en el olvido.

QUEJAS EN LAS GRADAS DE JADE

Las gradas de jade blanco están cubiertas de un rocío diáfano. A media noche, el frío traspasa las pantuflas de seda. Dejando caer la persiana cristalina, la doncella contempla una redonda luna de otoño.

MELANCOLÍA RENCOROSA

La beldad levanta su cortina de perlas. Sentada, pensativa, fruncidas las cejas, con huellas de lágrimas en las mejillas. ¡Ay! ¿A quién le deberá esa rencorosa melancolía?

SENTADO, SOLO, EN LA MONTAÑA DE JINGTING

Los pájaros han tornado a sus nidos en bandadas. Perezosa, la última nube se aleja. La montaña es mi única compañera. Ni al uno ni al otro nos cansa mirarnos.

MELANCOLÍA

La nueva amada
es fascinante como una flor.
Mas la antigua es tan preciosa como el jade. Liviana,
la flor vacila con el viento;
mientras el jade
nunca se altera en su pureza.
La anciana de hoy
ha sido novia en otra época.
La novia de hoy
algún día será anciana.

¡Mirad el Pabellón de Oro de la emperatriz Chen!: en sus cortinas ornadas de perlas, ya aparecen, silenciosamente, telas de araña.

DESPEDIDA A UN AMIGO

Montañas verdes tras las murallas del norte. Un río cristalino al este de la ciudad. Aquí nos separamos, y una hoja mustia, solitaria flotará mil leguas sobre el agua.

Nubes vaporosas, corazón de viajero. Puesta del sol, separación de viejos amigos. Te alejas. Nos decimos adiós con la mano. Tristes relinchan nuestros caballos.

INTERNÁNDONOS EN EL ARROYO LÍMPIDO Y VIAJANDO ENTRE MONTAÑAS

¡Qué ligera y rauda nuestra barca! En un abrir y cerrar de ojos, nos lleva a un mundo poblado de bosques lozanos. Sosegadas nubes blancas flotan por encima de nuestras cabezas. Sentados entre peces y aves, contemplamos las aguas y las montañas vacilantes reflejadas en ellas. Los ecos resuenan entre los peñascos, y un profundo silencio reina en todo el arroyo. Entregados a un ocio placentero, dejamos los remos y admiramos los últimos rayos del ocaso.

A WANG LUN

Ya estoy a bordo. Voy a partir. De pronto se aproximan por la orilla el compás de tus zuecos y canciones. El lago Flor de Durazno es muy hondo. Mucho más hondo es, Wang Lun, tu cariño por mí.

BALADA DE CHANCAN

Mis cabellos comenzaban a cubrir mi frente. Delante de la puerta, cogiendo flores, me divertía, cuando tú venías, montado en un caballo de bambú. Dabas vueltas al brocal,

tirando verdes ciruelas.

Ambos vivíamos en la misma aldea

y crecíamos en plena confianza mutua.

A los catorce años vine a ser tu esposa.

Con rubor, bajaba la cabeza

hacia un rincón oscuro,

y nunca te mostré una sonrisa.

Cien veces me llamabas.

mas ni una vez me volví.

Cuando tenía quince años

desfruncí las cejas

y deseaba que nos uniéramos

como polvo y ceniza.

Siempre estaba dispuesta a seguir

el ejemplo del «hombre del pilar».

Mas no esperaba subir

a la Colina de la Espera.

Un año más tarde

partiste a esa zona lejana,

donde los escollos Qutang y Yenyu,

enhiestos, impiden el paso

en el mes de mayo,

cuando los monos

lanzan sus lamentos al cielo.

Las huellas que dejaron tus pasos,

una tras otra se cubrieron de un musgo verde, tan tupido, que no lo puedo barrer.

Hojas desprendidas de los árboles

indican la temprana llegada del otoño.

Es septiembre ya.

Las mariposas, en parejas,

vuelan por el jardín

revoloteando entre las hierbas.

El espectáculo me conmueve

y llena de aflicción mi alma.

La amargura me quita

la rosa de mis mejillas.

¡Ay! Cuando desciendas de Sanba,

no dejes de avisarme con tiempo.

Para ir a tu encuentro,

no me importará la distancia.

Saldré a recibirte

hasta la Arena del Gran Viento.

COLINA DE LA ESPERA DEL ESPOSO

Apenada, contempla el horizonte, fundida en la inmensidad celeste; añora al amado ausente. Las hierbas de la ribera no conocen la tristeza.

Las flores montañosas
disputan su belleza.
Miles de cerros y nubes
separan a los esposos,
y una gran distancia los incomunica.
Los años se suceden sin cesar,
y sus añoranzas nunca terminan.

MELANCOLÍA PRIMAVERAL

Montando un caballo blanco con silla dorada mi esposo se fue a la guerra. Bajo cortinas de seda, cubierta con una manta bordada, duermo mecida por la brisa de primavera. A través de la ventana la baja luna lanza una mirada furtiva a mi agonizante candelabro. Las flores indiscretas se asoman a mi morada y se burlan de mi soledad.

NO INSPIRACIÓN

La brisa otoñal refresca.

La luna brilla.

Las hojas caídas,
amontonadas, se mueven.

El cuervo, ya recogido,
sale asustado de su nido.
¿Dónde estarás, mi amor?
¿Cuándo volveré a verte?
¡Ay! Esta noche me duele el corazón.

NOSTALGIAS OTOÑALES

Las montañas de Yanzhi se visten de hojas amarillas. Una mujer joven, desde la terraza Baidian, contempla el cielo cuajado de un mar de nubes oscuras: el otoño ha llegado a la verde estepa.

¡Mirad, tropas tártaras se agrupan en la arenosa llanura! Nuestro mensajero torna presuroso para anunciar la noticia. «Ay, cuando regrese mi esposo de la guerra, hallará, triste, marchita mi belleza.»

EN EL TEMPLO DE LA CÚMBRE

Paso la noche en el templo de la Cumbre. Levanto la mano y palpo las estrellas. Mas no me atrevo a hablar en voz alta: temo molestar a los moradores del Cielo.

UNA NOCHE ENTRE AMIGOS

Para ahuyentar las eternas tristezas del mundo, nos entregamos a beber, centenares de jarros. La hermosa noche nos invita a íntimos coloquios, y la brillante luna nos quita el sueño. Ya ebrios, nos acostamos en la yerma montaña. El cielo es nuestra manta, y la tierra, nuestro lecho.

PARTIDA MATINAL DE LA CIUDAD DE BAIDI

Digo adiós a Baidi entre nubes multicolores del alba, y hoy mismo llegaré a mi hogar recorriendo cien leguas. Con el incesante aullar de los monos en ambas riberas, se desliza, entre un bosque de montañas, mi barca.

RECOLECCIÓN DE LOTOS

A la orilla del arroyo las doncellas recogen lotos, charlando y riendo entre las flores. El sol ilumina sus ropas nuevas, que se reflejan en el agua diáfana. Con la brisa, ondulan sus mangas perfumadas ¿Quiénes son los gallardos jinetes que, en grupos de tres o cinco, aparecen montando los pardos caballos a través de los sauces llorones?

Entre relinchos pasan de largo, pisando los pétalos caídos. Decepcionadas, las doncellas se entristecen en vano.

AI PIE DE LA MONTAÑA DE LOS CINCO PINOS, EN CASA DE LA ABUELA SUN

Me alojo al pie de los Cinco Pinos, solo, e incómodo.

La gente del campo trabaja duro en otoño.

Azotada por el frío de la noche, una doncella vecina desgrana las semillas.

La abuela, arrodillada, me ofrece una sopa de chouhu.

La luna alumbra el plato blanco, recordándome a la lavandera.

Le doy las gracias una y otra vez, mas no puedo quitarle su comida.

PASEO POR EL RÍO BLANCO DE NANYAN ESCALANDO LA ROCA SHIJI

Al despuntar la aurora, vadeo el río Blanco en el angosto cauce de su nacimiento. Me alejo así por el momento del mundo de los hombres. Innumerables islas se visten con los maravillosos colores de la naturaleza. El cielo y el río, ligados, se ofrecen en un Inmenso espejo azul. Mis ojos siguen las nubes, que, una a una, se pierden en el mar. Mis pensamientos, sosegados, divagan como peces que se deleitan en el agua. Canto todo el día, hasta la caída del sol. Luego, en compañía de la luna, retorno a mi cabaña.

CANTO DEL AGUA VERDE

En las aguas transparentes

riela la luna de otoño. En la Laguna del Sur se recogen blancas flores de boda. Los lotos zalameros parecen murmurar sus quejas, y los barqueros, conmovidos, los contemplan maravillados.

NUECES BLANCAS

Dentro de las mangas de gasa roja, se ven claramente.

Mas en un plato de jade, son como inexistentes.

Parece que un monje anciano, al dejar de rezar, puso delante de sus dedos perlas cristalinas de su rosario.

LLORANDO LA DESAPARICIÓN DE JI, EL BUEN DESTILADOR DE VINO

En el otro mundo, el anciano Ji seguirá destilando su vino. ¿Pero a quién se lo venderá, si Li Po no está allá?

EL PABELLÓN LAO LAO

Será el lugar más triste de la tierra el pabellón donde nos despedimos. ¡Oh viento primaveral! Qué bien conoces las penas de la separación: dejas sin reverdecer los sauces llorones de aquí.

Libros Tauro http://www.LibrosTauro.com.ar